

Niñas escritoras

Niñas escritoras

© Varias autoras

© Loba Ediciones®

Badajoz 100, oficina 523,
Las Condes, Santiago de Chile.
Teléfono: (56 2)32109829

Diseño y diagramación: Carolina E. Varela
Ilustración de portada: Nataschia Navarro “Topopanda”

Registro de Propiedad Intelectual N°: 2024-A-3552

ISBN: 978-956-7388-23-3

Primera edición: 2024

Impresión: Donnebaum S.A

Impreso en Chile/ Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Niñas escritoras



Te invitamos a “Niñas escritoras”

Ser niña conlleva una serie de vivencias que muchas veces ignoramos: es alegría, juego, magia; pero a veces también es miedos, limitación, soledad.

En 2023 lanzamos el concurso literario “Niñas escritoras” para niñas de entre seis y once años. Este concurso siguió los pasos del certamen para adolescentes “Chicas escritoras” que habíamos realizado unos años antes. Nuestra idea fue rescatar la voz de niñas y adolescentes a través de su imaginario, de aquellas historias que revolotean por sus cabezas.

De todos los cuentos que llegaron a “Niñas escritoras”, elegimos seis para su publicación. Estos pasaron por un riguroso proceso de edición, incluyendo un taller a manos de la escritora Nataschia Navarro, quien le enseñó a las niñas las bases de un relato. También le dimos *feedback* a las niñas respecto de sus cuentos, comenzando así sus carreras de autoras, con una visión de lo que realmente ocurre en un proceso editorial.

Los seis cuentos que vienen a continuación son los ganadores de “Niñas escritoras” 2023.

Loba Ediciones 2024

Cuerdas Mágicas

Maite Pascal Santos Cortés

11 años

Había una vez una niña llamada Nicki. Ella era una niña de bajos recursos, pero eso nunca le impidió divertirse, jugar y cantar. Ya sabes, cosas de niños. Nunca había sido de tener muchos amigos. Bueno en realidad sólo una: la Flo. Ella la quería tanto.

Siempre después del colegio iban a ayudar a la vecina de Nicki, la señora Celia. Lo que pasa es que la señora ya era anciana y no tenía tanta energía para limpiar todo un patio repleto de cachureos. Nicki y Flo pasaban un buen rato ahí, encontrando sólo ropa vieja, baldes, polvo, polvo y más polvo. En una de esas juntas de Nicki y Flo para limpiar el patio de la señora Celia, Nicki vio un objeto que le pareció estar en buen estado y decidió ir a ver si sus observaciones eran ciertas. Lo que encontró Nicki fue un ukelele, todo roto y lleno de bichitos que vivían en la boca de este. Le faltaban dos cuerdas y estaba repleto de polvo. Pero como Nicki era superingeniosa, con dos alambres hizo cuerdas, con un poco de agua y jabón lo limpió y para finalizar, con un trapito lo secó. Ya que lo tenía listo, era la hora de probarlo y... apenas tocó una cuerda fue como si hubiera sabido tocar de toda la vida. Fue una sonido dulce y, para ser precisos, tocó un DO mayor. Fue tan fuerte la emoción que siguió tocando hasta que su mamá la llamó.

—Nickiii, a tomar la oncééé.

—Ah ya, ya, voy enseguida.

Ella no sabía qué hacer. Si dejarlo ahí solito con el frío de la noche o llevarlo a casa y calentar esas cuerdas y... obviamente decidió llevárselo y, para que no la cacharan, lo escondió debajo de su cama. Al día siguiente después del colegio fue a un bosque cerca de su barrio para seguir tocando, pues en el patio de la señora Celia sólo toco un par de cuerdas. Esta vez sí que fue mágico, más que mágico, maravilloso. Esta vez se teletransportó a un mundo tan lindo, con flores, un lago y muchísimas aves de muchísimos tipos, con un cielo hermoso y con árboles muy altos. Es que parecía un sueño. Ella estaba allí, pero sin el ukelele, y aun así la música retumbaba por aquel lugar. Era un sueño hasta que ¡BAM!, se le cayó una manzana en la cabeza y volvió al aburrido mundo normal.

Como no sabía si lo que estaba pasando era verdad pensó y pensó y pensó. Ella creyó que una buena opción sería contarle a su mamá, pero...

—Ni en broma. Va a pensar que estoy loca. Además, se la pasa trabajando.

O también a la señora Celia.

—Peor, ¿por qué una señora va a querer escuchar mis experiencias de niña loca?

—Ooooooh, ya sééé, a la Flooooo. Bueno, esperemos que no piense que perdí la cordura o algo así.

Entonces, después del colegio Nicki estaba nerviosa por decirle a Flo, más bien por contar su secreto en sí, pero pensó que la Flo no le había fallado en todos esos años, así que decidió llevarla al bosque para mostrarle lo que ocurría.

Patio de la señora celia





En un momento la Flo vio que el ukelele de alguna forma se tragaba a la Nicki y no se escuchaba nada, pero para no quedarse sola le tiró una piedra al ukelele y Nicki apareció.

—¿Y qué viste?

—Algo muy bacán, Nickiii.

—Ya, po. Flooo, ¿QUÉ VISTE?

—Yaaaa, VI que el ukelele te tragaba por completo y tú no volviste hasta que tiré una piedra. Ya, ahora me toca eso sí po.

—Yiaaaaaaa, qué te crees, chanta... jajajajajaja.

—Jajajajajaja.

—Ya bueno, vamos a tomar el té.

—Daleeeee.

Esa noche después de que la Flo se fue, Nicki se quedó con la duda de si contarle a su mamá o no. Ella decidió que no porque sabía que se lo quitaría para que se concentre en el colegio. Por la noche Nicki se despertó, bajó las escaleras y tomo un vaso de agua. Pensó en muchas cosas y una de ellas era el estado económico de su familia. A ellas les faltaba el dinero y a Nicki se le ocurrió vender el ukelele, pero quién querría comprar un ukelele con alambres y medio roto. Y en ese momento a Nicki se le ocurrió una muy buena idea. Desde un computador podría grabar canciones y subirlas a Spotify.

—No se diga más —gritó ella.

—Nicki, deja de gritar y anda a acostarteeee...

—Ah, sorry, mami...

Al día siguiente, Nicki le comentó a Flo la genial idea que tuvo por la noche.

— Amiga, qué genial idea.

—Sí, pero no tengo computador así que no tendría cómo hacerlo.

—Pero, Nicki, eso no es problema; yo te puedo prestar un computador, mira el de la casa está medio malo, pero sirve todavía.

—Flo, eres seca, gracias, y tranquila, si está medio malo, mientras tenga para grabar todo bien.

—Obvio, mañana te lo traigo.

Nicki comenzó a escribir canciones.

—Nickiiiiii, al fin te encuentro. Te traje lo que me pediste.

—Gracias, Flo, te pasaste.

—Ya, empecemos a grabar.

Estuvieron horas y horas grabando diferentes canciones y eligieron las mejores para que la Flo las editara y las subiera a Spotify.

—Mmmmm esta no me encanta.

—A mí tampoco, saquémosla.

—Sí.

Al día siguiente Nicki se despertó con unas ganas extrañas de ir al colegio y en realidad era para preguntarle a la Flo cómo le había ido, y sorprendentemente le fue muy bien.

—Amiga, ya subí todo sin ningún problema.

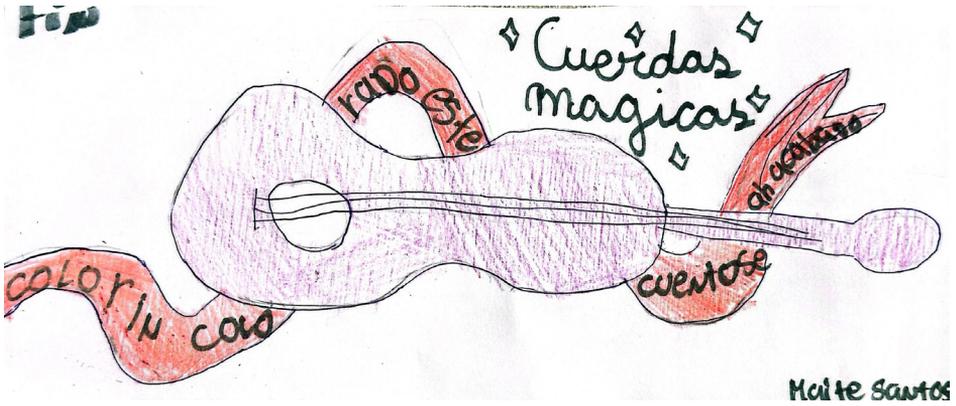
—No te puedo creer; bueno esperemos que le guste a la gente.

—Obvio, si son hechos por la mejor.

Pasaron las semanas y la música de Nicki empezó a ser conocida por el barrio en el que ella vivía. Todos los vecinos les decían que estaba muy buena la música y les encantaba el buen ritmo que tenía. Con el tiempo a Nicki le fue más bien de lo esperado, por ende empezó a ganar dinero con los sencillos. Una de sus canciones se llamaba *Transmisión*, otra se llamaba *el Comienzo*, y las publicaba para todos sus fans y seguidores.

El tiempo pasó e hizo lo suyo. Ahora los fans le pedían conciertos y para hacerlos Nicki se compró con toda esa plata recaudada





de las canciones un ukelele nuevo y así pudo tocar en vivo sin que descubrieran su secreto. Los *shows* eran un superéxito, le pedían autógrafos, fotos y más. Nicki tenía una gran vida y de vez en cuando iba a hacerles conciertos a los niños de escuelas vulnerables. Se hizo famosísima y llevó a cabo una gira por Latinoamérica. A Nicki ya no le faltaba nada, ni dinero ni mentalidad, pero a veces Nicki sentía que le faltaba tranquilidad, así que agarraba su antiguo ukelele, que tenía siempre escondido debajo de su cama con juguetes perdidos y notas malas que escondía de su madre, o a veces en una maleta por los espectáculos, y de vez en cuando se teletransportaba a ese mundo tan querido y preciado que ella tenía, para recordar que siempre iba a tener un lugar en donde sabía que nada le iba a pasar.

Y lo mejor de todo es que la Flo siempre estaba esperándola ahí afuera para apoyarla en todo lo que necesitara. En fin, Nicki hasta el día de hoy toca en su ukelele y dicen que a veces si oyes bien puedes escuchar el ukelele de Nicki tocar sus cuerdas dulces y sinceras, listas para una próxima vez.

Y colorín colorado, este cuento ha terminado y Nicki y su ukelele siguen tocando.

FIN